

Gente de pluma

A Mariano de Cavia.

¡Oh, adorable gorrión! ¡Oh, compañero,
cuanto a mi te pareces y asemejas!...
Habitamos los dos las mismas tejas:
yo un sotabanco, tú bajo el alero.

Apenas brilla el resplandor primero,
cantando alegre tu refugio dejas,
yo también, al sentir que ya te alejas,
de mi augusta mansión parto ligero.

Juntos salimos a buscar la vida:
tú, el puñado de rubios cereales,
yo, la media peseta consabida.

¡Mas aquí se divorcian nuestros males;
tú encuentras casi siempre la comida,
pero yo pocas veces los dos reales!

MARCOS ZAPATA.

Adviértese también que la semilla anarquista germina con mayor fuerza en las jóvenes generaciones, y que, doquiera corren aires libres, las modernas juventudes llevan en su pecho el vivo fervor libertario. Y esto sin distinción de pobres y de ricos, como una exudación de la violencia de la sangre cálida que corre por las venas de los jóvenes. Mírese en torno, y de cada cien literatos, noventa llevan a las páginas de sus libros una moral y un derecho libertarios, una concepción de la vida enteramente anarquista. Y libres de la sospechosa etiqueta que los libros de sociología ponen sobre todo capítulo anarquista, a la manera que sobre los medicamentos peligrosos se exhibe el rótulo *veneno*, circulan por el mundo moderno, por el mundo de los intelectuales, afirmaciones que suelen tomarse como revelaciones de una moral nueva, de un sentido de justicia más humano y clemente, y que no son en su esencia más que principios anarquistas. No hay artículo de periódico conservador, capítulo de libro piadoso donde no se encuentren doctrinas cuya relación con los dogmas libertarios se establezca directamente.

BALDOMERO ARGENTE.

De "*Tierras sombrías*", págs. 165-166.

Al fabricante que envenena a un consumidor se le multa, pero al consumidor que envenenara a un fabricante se le guillotinaría.
Alfonso Karr.

Revolución

La Revolución está en la actualidad infiltrada en nuestra alma, en nuestra carne, en nuestra naturaleza. Aun cuando se probase sujetar el pueblo a la acción de una prensa hidráulica, no se encontraría en él ni una sola molécula que no fuese la esencia de la Revolución.

Si algún día una fracción más o menos numerosa del pueblo llegase a proscribirla, ora fuese por cobardía de espíritu, bien por temor a las bayonetas de un tirano, la Revolución volvería aun a conquistar su autoridad, porque ella es un poder más fuerte que el hombre, porque ella, hasta cierto punto, es una ley física de la humanidad.

EUGENIO PELLETAN.

LA SOLIDARIDAD

La solidaridad de los Estados, vana ficción de débiles que engañan con el oropel de poderes ficticios las agonias de su caída, podrá un tiempo aun seguir manifestándose, turbada a menudo por las contingencias de la ambición.

La solidaridad humana, vínculo de amor entre todos los pueblos, verdadero motor en la vida del individuo, responderá cada día con más fuerzas a las necesidades de los pueblos.

El hombre se sentirá cada vez menos patriota y más humano, menos subordinado y más grande por su espíritu.

Y así en busca de la felicidad ya presentida, irán las multitudes agolpándose por las ideas; y en la balanza de la vida, mientras la autoridad gubernamental, engendro de la concepción brutal del hombre primitivo, descien- de aniquilándose para buscar su tumba en la cima de los eternos odios, la solidaridad humana, hija querida del pensamiento moderno, sube y sube engrandeciéndose y fortificándose para sumergirse en el nuevo mundo en que el amor es luz.

BELÉN SÁRRAGA DE FERRERO.

Donde los hombres son tiranos, las mujeres son falsas. La violencia produce el engaño.
B. de Saint Pierre.

Exigir el reconocimiento de los beneficios, es casi merecer la ingratitud.
Cristina de Suecia.